



Salvador Cardús va ingressar ahir com a membre de l'Institut d'Estudis Catalans ■ ROBERT RAMOS

Les frases

“La identitat funciona com una pell que oculta més que ensenya, amaga la pròpia complexitat a un mateix”

“Incorporem la immigració com un senyal propi, com un lloc de memòria del nacionalisme català”

“Les arrels no són el passat. És la capacitat d'arrelar, sigui quin sigui l'origen, allò que assegura el futur”

Salvador Cardús ingressa a l'IEC amb un discurs que regira les metàfores a partir de les quals Catalunya s'explica a si mateixa

“La identitat és epidèrmica”

Ignasi Aragay
BARCELONA

El sociòleg Salvador Cardús (Terrassa, 1954) va ingressar ahir a la Secció de Filosofia i Ciències Socials de l'Institut d'Estudis Catalans (IEC) amb el discurs *Tres metàfores per pensar un país amb futur*. L'amical resposta va venir de la mà de Joan Estruch. Cardús va donar la volta a “metàfores nascudes, alimentades i consolidades en circumstàncies de resistència política”, culpables que “els catalans haguem quedat atrapats en un relat sobre nosaltres mateixos i sobre el món” fet “de velles imatges que ens segreguen el futur”.

Cardús va demanar posar fi a la poètica associació de les arrels amb els orígens ètnics o culturals, a la idea de la immigració com a estrangeritat amenaçadora i a la identitat com una essència. Va atribuir a aquestes imatges el desconcert, la perplexitat i la incertesa de la societat catalana. Es tracta, segons Cardús, de metàfores que “més que ajudar-nos a pensar, ens pensen elles a nosaltres, fent-nos esclaus d'aquesta particular por a la llibertat nacional en la qual vivim actualment i que s'expressa, finalment, en una profunda i patològica manca de confiança en nosaltres mateixos”.

A canvi, el nou membre de l'IEC va oferir tres noves metàfores. Fer de les arrels “no el passat, sinó exactament el contrari: el futur. Allò que proporciona futur és la capacitat d'arrelament, amb independència de l'origen”. Lligat amb això, va proposar la “dissolució de la distinció entre immigrant i autòcton”: tots som immigrants i per tant tots ens hem arrelat. Es tractaria de “fer de la immigració un lloc de memòria del catalanisme”. I per acabar, va instar a desterrar “el debat de crisi d'identitat que no fa altra cosa que accentuar-la”, i a entendre-la com “una pell, un contenidor d'elements diversos”. ■



Cardús defiende la inmigración como un rasgo del catalanismo

Se incorpora al Institut d'Estudis Catalans

Joan Laporta, Joan Puigcercós y Ernest Maragall estuvieron entre el numeroso público que asistió a la conferencia

Cristina Mas

Incorporar la inmigración como parte integrante del catalanismo, huir de los esencialismos y sustituir la noción de la raíces originarias de un pueblo por la del espacio donde todos pueden arraigar. Son las propuestas de Salvador Cardús para repensar la forma en que la sociedad catalana se identifica a sí misma. El sociólogo terrassense eligió esta nueva formulación como tema de su discurso de ingreso al Institut d'Estudis Catalans, que pronunció el jueves en la sede de la academia catalana.

Incisivo como siempre, Cardús dio por periclitados los esquemas fundacionales del catalanismo, basados en la resistencia política contra la dictadura, parámetros que, argumentó, no son válidos para afrontar el futuro. El sociólogo demolió sin mencionarlos los modelos de identificación nacional y de abordaje de la cuestión migratoria propugnados hasta ahora por todas las corrientes del catalanismo: desde el asimilacionismo, hasta el mestizaje y la multiculturalidad.

El sociólogo defendió su teoría del injerto, por la que el árbol se ve reforzado por la incorporación de una rama de otra especie y el resultado es superior a la suma de los dos. O dicho con otro símil: "un terrón de azúcar sólo se puede disolver si el café se hace dulce".

Cardús no se olvidó de nadie (cayeron uno a uno los modelos de gestión de la inmigración propugnados por CiU, el PSC, ERC e ICV), aunque evitó las alusiones explícitas. Con el republicano Joan Puigcercós y el consejero d'Educació Ernest Maragall entre el público, cuestionó varios mitos del catalanismo.

En primera fila, Joan Laporta, presidente del Barça, que pocas horas antes se había ofrecido como "líder" para un proyecto nacional, tomaba buena

nota de lo último en sociología identitaria.

Cardús arrancó cuestionando la imagen del pueblo catalán como un árbol maltratado cuyas raíces fundadas en la tradición son la garantía del futuro. Una idea esgrimida también para defender la preservación de las "raíces culturales" de los que han llegado. A esta imagen, el sociólogo contrapuso la de la dispersión de las semillas: "lo que somos es el resultado de una diáspora previa y nada se ha originado en una raíz primigenia".

Y apuntó una más estimulante concepción del arraigo como clave de futuro: "hemos sido y somos un país de inmigración como pocos en el mundo y, a pesar de nuestra debilidad política, la extraordinaria disponibilidad para poder echar raíces aquí es lo que ha permitido la supervivencia de la nación".

SER INMIGRANTE, UN HONOR

"En definitiva, se trataría de pensarlos como un país de antiguos inmigrantes y de convertir en un honor de pertenencia positiva la ascendencia foránea. Más en el estilo del sueño norteamericano, que ha sabido convertir la inmigración en la realización de un sueño de libertad, que no de los quebequeses, obsesionados para contar cuantas generaciones de franceses auténticos les han precedido", afirmó.

Cardús rescató el pujolista "és català tot el qui viu i treballa a Catalunya", aunque completó la cita con el texto original "i que amb el seu treball, amb el seu esforç, ajuda a fer Catalunya... i no li és hostil". Sin embargo cargó contra el modelo de la casa regional y contra las voces apocalípticas que identifican la inmigración como una amenaza para la supervivencia nacional.

Como explicó el también terrassense Joan Estruch, maestro de Cardús y su mentor en el IEC, en el discurso de respuesta, una de las funciones de la



Ernest Maragall y Joan Laporta escucharon en primera fila el discurso de Salvador Cardús. E.TAMAYO

ENTREVISTA

"Tengo una relación crítica con los partidos, pero leal con la política"

¿Qué significa para usted su ingreso en la máxima institución académica catalana?

Es algo que me hace mucha ilusión porque representa el mayor honor que te pueden hacer como académico en este país. Por un lado te vincula a una tradición de máximo nivel y por el otro te ofrece la posibilidad de aportar tu trabajo a esta institución, con la doble vertiente de la investigación y de la contribución a la construcción del país.

¿Cuál es el papel del IEC hoy?

A pesar de ser una institución honorable, no acaba de jugar el papel que le correspondería en el marco de la sociedad catalana. Al margen de la sección filológica, que actúa como academia de la lengua. No tiene el reconocimiento ni la fuerza que merece y el gobierno no lo aprovecha en la medida que debería. Debería tener una función de

asesoramiento y orientación de las políticas científicas del país. Y una mayor vinculación con la universidad, a lo que espero contribuir.

Ayer consiguió reunir a un público amplio y sobre todo plural.

Para mí fue una sorpresa, porque en estos actos suele haber una presencia limitada a miembros del IEC, colegas y familiares. Sin embargo ayer había representantes políticos y de la sociedad civil como Laporta, cuya presencia me sorprendió. No sé cómo interpretarlo. Supongo que vinieron porque les interesaba escuchar lo que quería decir.

Usted arremetió contra la política de inmigración de todos.

Sí, hubo un poco de tirón de orejas para todos, desde las posiciones más cerradas hasta otras que hicieron de la multiculturalidad una solución mágica que en la práctica

sólo ha supuesto más conflictos. Traté de aportar una mirada distinta, que se acerca más a lo que hemos hecho en la práctica y a la vez sobre todo nos permite afrontar mejor los desafíos del futuro.

Usted participó en la asamblea de Reagrupament. ¿Cómo se interpreta la presencia de Puigcercós?

Siempre he tenido una relación crítica con todos los partidos y a la vez leal con el mundo de la política. Si un conseller de mi gobierno, sea del color que sea, me pide una opinión creo que debo colaborar. Los que estuvieron ayer son personas que en algún momento me han pedido opiniones o consejos y con ellos he colaborado lealmente. Quiero aclarar que no soy de Reagrupament, aunque es cierto que existe una cierta proximidad ideológica. Mi oficio como analista político me obliga a exigirme independencia.

sociología es interrogarse sobre lo que parece evidente.

Cardús cerró su discurso cuestionando que la identidad nacional deba definirse en función de un sistema de valores particular. "La identidad no es un contenido, sino un continente de elementos diversos, a menudo con-

tradictorios y que, en general, no se expresan de forma consciente ni inconsciente".

LA IDENTIDAD, UNA PIEL

Abogó por concebir la identidad como una piel, que protege y esconde los órganos del cuerpo, y permite la relación

con los demás. "El único debate identitario que nos interesa es el que deriva del combate para obtener el poder político que garantiza el reconocimiento de una realidad social y cultural sin la gaita de tener que estar dando explicaciones hasta la extenuación de quiénes somos o dejamos de ser".